

*Entrevista a la Dra. Violeta Villalobos*

## **La “Salita” de Violeta. La primera médica de Las Grutas**

**Por Tamara Chazarreta**

*Con el sueño de una vida mejor, buscando entre posibilidades e incertidumbres, Violeta Villalobos dejó su pueblo, su país y su familia para ser médica. Con 22 años, partió desde su querido Trujillo natal, en Perú, con su compañero Luis y una bebé de tres meses. En 1978 se recibió de Medica Cirujana en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba. Violeta con nostalgia mira, repasa y acaricia cuadros, placas y homenajes que supo recibir por su trabajo, su pasión y su cariño antes y después de jubilarse en 2018 con 68 años.*

*Hoy la Dra. Violeta es una leyenda viva en la historia de Las Grutas. Fue su primera médica permanente y la primera médica mujer con un hospital que lleve su nombre. El Hospital Área Programa Las Grutas “Dra. Violeta Villalobos” es el primer centro de salud en Argentina que lleva el nombre de una médica mujer y que, además, recibe ese reconocimiento en vida.*



*“Me quedé por la gente, me recibieron y trataron muy gentil, siempre fueron personas muy buenas...”*

¿Cómo fue matenar y estudiar al mismo tiempo?

Fue difícil, sí muy difícil - Suspira- Con mi marido nos anotamos en la misma carrera, por suerte había comisiones de cursadas: mañana y tarde. Así que nos turnábamos, yo cursaba de

mañana y él de tarde. Dormía poco- ríe- si algo me dejó esta vida es poder dormir poco. Llenaba tres maderas cada noche para que a mi beba no le faltara la leche y me iba a cursar de siete y media a una o hasta las tres de la tarde. Estudiaba de tarde y a veces hasta tenía que ir a la biblioteca con mi beba. Estudiamos juntas. Para quienes estudiamos, el recibirse es algo que vemos muchas veces tan lejano y a la vez es un deseo tan ansiado...

¿Qué sentiste al ver tu título después de seis años de tanta lucha y dedicación?

Me costó asimilarlo. Muchas veces el hambre, el cansancio y las crisis entre tantas presiones pusieron en juego mi determinación. Pero rendirme nunca fue una opción, me tenía que recibir. Me parece que lloré todo lo que había aguantado hasta ese momento. Es difícil de explicar. Creo que el agradecimiento y el alivio es lo que más te desborda en ese momento. Recuerdo abrazar a mi hija y a mi marido, agradecí a cada persona que me acompañó, a quienes me ayudaron cuidando a mi niña, mis amigas y mis compañeros de la pensión. Me gasté lo último que tenía del mes en llamar a mi familia, y me abracé a mí misma un largo rato.

Al momento de ejercer cómo médica ¿te imaginaste llegar al sur? ¿Cómo fue que llegaste a Las Grutas?

Siendo honesta fue totalmente inesperado. Nunca habíamos salido de Córdoba. Un colega me comentó que solicitaban personal médico para la temporada de verano en el sur y que se pagaba bien. En ese tiempo, ya hacía cuatro años tenía mi consultorio en Córdoba, mi esposo trabajaba y estudiaba, ya teníamos dos hijos y yo estaba embarazada. A principios de diciembre de 1985 llegué con mis niños a Las Grutas. Era un pueblo muy pequeño con poca gente pero sus playas eran hermosas. Fue amor a primera vista.

En esa época el balneario contaba solo con una salita de primeros auxilios. ¿Fue usted la primera médica del lugar?

En teoría sí, fui la primera médica residente del lugar. Hasta que llegué, el Hospital de San Antonio Oeste enviaba médicos o enfermeros una vez por semana al lugar, así se atendía a la gente. Yo era el único personal de "La salita" así que a veces también tenía que ser enfermera, portera y secretaria. Para vivir me dieron un pequeño departamento pegado a la salita, así que podía atender siempre.

¿Al final qué fue lo que la hizo decidir quedarse en Las Grutas?

Violeta pone sus dos manos en el pecho responde: La gente. Me quedé por la gente, me recibieron y trataron muy gentil, siempre fueron personas muy buenas colaboradoras. Cuando quise acordar, ya me había encariñado mucho con mis pacientes, muchos de ellos fueron mis pacientes hasta el día que me jubilé- sonrío y agrega- ...además ya nos habíamos encariñado con mis hijos del lugar. No había retorno.

Desde su llegada vio crecer a Las Grutas ¿Cómo ha sido trabajar aquí todos estos años?

Al principio fue difícil al ser la única que estaba. Junto con María Luisa Cáceres, mi primera compañera y primera enfermera permanente, trabajamos a todo pulmón durante ocho años, pero el lugar cada vez más crecía y cada verano más gente venía a vacacionar. En 1993 cuando nos trasladamos al nuevo edificio, el trabajo se hizo menos duro a medida que llegaron otras médicas y médicos. Aun así, toda temporada era tediosa. Tanto yo como mis compañeros hemos llegado a hacer guardias de 48 horas, más el consultorio, en mi caso llegué a atender más de 150 o 200 pacientes por día.

Desde 2013 “La Salita” pasó a ser El Hospital Área Programa Las Grutas “Dra. Violeta Villalobos” ¿Qué sintió al saber que el Hospital llevaría su nombre? ¿Cuál fue su reacción?

Fue toda una sorpresa. Teníamos una reunión, supuestamente y me llamaron y felicitaron -ríe- (...) ¡yo no sabía por qué!, cuando llegué se presentó la moción de que el hospital llevará mi nombre, enseguida todos levantaron la mano, y yo seguía sin entender nada. Hasta que me aplauden y me muestran una placa, la que tiene hoy el hospital, y no podía terminar de procesar lo que había pasado. ¡Era una sorpresa, y vaya sorpresa!. Totalmente inesperada, se siente un poco raro ver tu nombre en una placa, más si estas viva todavía- ríe.

Después de jubilarse en 2018 ¿Cómo es la vida de la Dra. Violeta? ¿Extraña el Hospital?

Ahora que me jubilé admito que extraño el hospital. Hay días en los que no sé qué hacer, te acostumbras tanto que cuando estas en casa te aburrís, debería escribir un libro de las muchísimas anécdotas allí. Siempre nos acompañamos como una gran familia. La colaboración y el acompañamiento de la gente y mis compañeros, es algo de lo que nunca me voy a olvidar.



*“Dejar mi huella, en un lugar que tanto me ha dado. Contenta de dar todo de mí y saber que mis compañeros, mis compañeras, mi comunidad logrará tener su nuevo y tan ansiado hospital, realmente me llena el alma. Al final aquí supe llegar y no me arrepiento de nada.”*